

N

O

T

A

S

>

MÁS NOTICIAS DE DON ALEJO IZQUIERDO BERNARDO

JOSÉ ESTARÁN MOLINERO
HISTORIADOR

En junio de 1902 don Alejo Izquierdo, maestro de Andorra, recibía el primer premio de los Juegos Florales provinciales en el tema 17: “El estado de la Primera Enseñanza en la provincia de Teruel”, con su trabajo *Todo por la enseñanza*¹.

Dos virtudes destacaban en don Bernardo: como turolense, el amor a su tierra; como maestro, su vocación pedagógica. Siempre estuvo entregado a su trabajo de enseñar. En realidad, su trabajo se confundió con vocación. En 1903, el corresponsal en Andorra del *Diario de Teruel* describía la fiesta de final de curso en las escuelas municipales. Entre otras cosas decía: “Los discípulos del ilustrado profesor don Alejo Izquierdo lo han colocado a la altura que el mérito de dicho señor merece...”².

Pero en estos momentos no vamos a hablar de su reconocida capacidad pedagógica. Hoy vamos a resaltar su otro rasgo: turolense y amante de su tierra. Él nació en Cedrillas pero, prácticamente, su vida transcurrió en Andorra, donde se casó en

1
Sobre este trabajo y su comentario, ver ESTARÁN, J. “La educación en la provincia de Teruel en los comienzos del s. XX”, en *Revista de Andorra* n.º 1. Zaragoza, 2000, pp. 180-200.

2
El corresponsal describe los resultados obtenidos en cada grado y se entretiene en alabar el comportamiento académico de los pequeños o párvulos bajo la supervisión de la señorita Amparo Bández. Como anécdota, cita la excelencias de los niños Justo Tomás, Angelita Obón, Rosario Valero, Higinia Sauras, Rosita Montañés, Antonio Pérez, Teresa Galve, Concha Giner y Felipe García. Ver *Diario de Teruel*, 13 de junio de 1903.

← Portada del *Diario de Teruel* de 23-1-1903 en que se publica (en la columna de la derecha, abajo) el artículo de Alejo Izquierdo “La cuestión electoral”.

1890. A tal fin, el mostrar la entrega y amor a su tierra, traemos a colación una interesante carta que don Alejo envía al *Diario de Teruel* el 23 de enero de 1903.

Por entonces eran tiempos previos a elecciones generales, que tendrán lugar a finales de abril. Son las primeras que se celebran en el reinado de Alfonso XIII. El turnismo seguía vigente; y con él, todo el entramado del “encasillado”. En la provincia, en dos distritos se presentarían candidatos: en el de Alcañiz y en el de Teruel. Desde todos los medios se publican cartas, adhesiones, críticas a partidos y candidatos, como corresponde a una campaña electoral. Don Alejo claramente se postula como partidario del candidato liberal por Teruel Tomás María Ariño:

Amigo entusiasta de su país; es hijo de la provincia a cuyo engrandecimiento dedica el tiempo y el trabajo...

Pero en su escrito dice algo más que su inclinación por Ariño. A lo largo de sus líneas podemos observar el amor que el maestro profesa a su tierra turolense y que será el cedazo con el que calibre su actividad y la de los demás. Comienza su escrito con una descripción dura y descarnada de la situación política de entonces en la España del turnismo y de los caciques:

Circunstancias que no es preciso enumerar pero que nadie ignora produjeron en el pueblo cierto adocenamiento del que se aprovechan los políticos de primera fila para disponer de los hombres, considerándoles como burros de reata. La máquina electoral que tiene su eje en Madrid desarrolla una fuerza que, a modo de círculos concéntricos e irradiando en forma de cadena de manipulantes y caciques, se extiende hasta la última aldea de la nación.

Pocas líneas tan elocuentes se han escrito sobre el turnismo y su corrupción política. El maestro conoce las nefastas consecuencias de ese sistema y llama a la regeneración:

Pero el pueblo que ha comprendido la necesidad de regenerarse debe poner su veto a las imposiciones de arriba.

Y la regeneración comienza por el amor a la tierra:

Teruel debe ser para los turolenses. Recordemos que para muchos candidatos la patria se halla reducida al hogar, a la familia, es decir a la conveniencia particular; mientras que para nosotros debe ser el país en que hemos nacido, el pueblo en que nacieron y murieron nuestros padres.

Con estas palabras, llenas de idealismo, está denunciando el acomodo en que se encuentran algunos políticos que anteponen la familia o el partido, al país o la tierra que pisan. Por eso concluye de manera tajante:

No confiemos, pues, en el cunierismo; ejercitemos uno de nuestros principales derechos, el del sufragio, sin dejarnos engañar de personas desconocidas que suelen encabezar sus manifiestos con títulos que nada nos importan y con las acostumbradas promesas que nunca se han cumplido.

Con maestros así la formación integral de sus discípulos está asegurada. A Andorra le cupo el honor de tener a don Alejo y, por supuesto, su magisterio dejó huella.